

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XIX.

SUPLEMENTO AL NÚM. I.

ENERO.—1875.



EL EVANGELISTA SAN MATEO, último estudio de Rosales.—(Cuadro destinado á la iglesia de Santo Tomás de Madrid.)

## PRÓLOGO Y MUESTRAS

DE UN FUTURO LIBRO, EN PROSA Y VERSO,  
titulado  
«AMORES Y AMORIOS» (1).

## PRÓLOGO.

## CONJUGACION DEL VERBO «AMAR».

**COBO DE ADOLESCENTES.**—Yo amo, tú amas, aquél ama, nosotros amamos, vosotros amáis, ¡todos aman!  
**COBO DE NIÑAS.** (*A media voz.*)—Yo amaré, tú amarás, aquella amará, ¡nosotras amaremos! ¡vosotras amaréis! ¡todas amarán!  
**UNA FEA Y UNA MONJA.** (*A duo.*)—¡Nosotras hubiéramos, habríamos y hubiésemos amado!!  
**UNA COQUETA.**—¡Ama tú! ¡Ame V.! ¡Amen VV.!!  
**UN ROMÁNTICO.** (*Desaliñándose el cabello.*)—¡Yo amaba!!!  
**UN ANCIANO.** (*Indiferentemente.*)—Yo amé.  
**UNA BAILARINA.** (*Trenzando delante de un banquero.*)—Yo amara, amaría..... y amase.  
**DOS ESPOSOS.** (*En la menguante de la luna de miel.*)—Nosotros habíamos amado.  
**UNA MUJER HERMOSÍSIMA.** (*Al tiempo de morir.*)—¿Habré yo amado?  
**UN POLLO.**—Es imposible que yo ame, aunque me amen.  
**EL MISMO POLLO.** (*De rodillas ante una cómica.*)—¡Mujer amanda, sea V. amable y permítame ser su amante!  
**UN NECIO.**—¡Yo soy amado!  
**UN RICO.**—¡Yo seré amado!  
**UN POBRE.**—¡Yo sería amado!  
**UN SOLTERON.** (*Al hacer testamento.*)—¿Habré yo sido amado?  
**UNA LECTORA DE NOVELAS.**—¡Si yo fuese amada de este modo!  
**UNA PECADORA.** (*En el Hospital.*)—¡Yo hubiera sido amada!  
**EL AUTOR.** (*Pensativo.*)—¡AMAR!—¡SER AMADO!

## CUADRO PRIMERO.

## LAS NUBES.

¿Dónde están ahora aquellos claros ojos?  
¿Dónde está la blanca mano delicada?  
En la fría, desierta y dura tierra.  
(GARCILASO).

El teatro representa las cinco partes del mundo.

Época: todos los siglos.

Es una tarde de otoño.

Un jóven de veinte años (que no está vestido de luto) pasea solitario y triste por una solitaria campiña, á un cuarto de legua de una ciudad.

La ciudad divíase á lo lejos, enrojecida por los fulgores del sol poniente.—Los rumores de vida de la población no llegan hasta el melancólico paseante.

A otro extremo de la vega descúbrese las altas y lisas tapias blancas de un vasto cercado.—Es el infalible cementerio que hay á las inmediaciones de toda población humana.

El jóven se aleja cada vez más de la morada de los vivos y de la de los muertos, caminando hácia el ocaso, cual si quisiera irse del mundo con el sol de aquel día.....

Los campesinos regresan entre tanto á sus hogares, llevando al hombro los instrumentos de labranza y precedidos de las fatigadas yuntas.

Rotas nubes de bellísimos colores se ven esparcidas acá y allá en el azul del infinito espacio, más bien como un nuevo atavío de aquella refulgente tarde que como amenaza de mal tiempo.

El jóven fija en aquellas nubes sus entristecidos ojos, hasta que por último exclama patéticamente:

Qué libres sois, ¡oh nubes del apacible otoño!  
¡Qué leves vuestras alas de púrpura y de oro!  
¡Oh dulces compañeras del triste que va solo por los desiertos campos llorando sus enojos.....  
¿Por qué cruzáis vosotras espacios luminosos en tanto que la tierra cansado yo recorro?

¡Qué gratos son al alma los tintes melancólicos con que llorais del día los últimos sollozos!  
¡Qué amigo es de mis penas aqueste cielo lóbrego, cuyos fulgores miro borrarse poco á poco!—  
Así vi yo eclipsarse la luz de aquellos ojos que heló ya para siempre la muerte con su soplo!

(1) La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha adquirido el derecho de hacer la primera edición de esta obra, que muy en breve se publicará en un elegante volumen.

¡Fugaces viajeras!  
Imágen vuestra somos los míseros mortales.....  
¡Así vamos nosotros en alas de los vientos á un fin seguro y próximo; la nada, único origen, la muerte, único polo...  
¡Así se desvanecen, tras un término corto, los fáciles engaños de nuestros sueños locos!

¡Morir! ¡Dulce esperanza!  
¡Deleite misterioso!.....  
¡Morir! ¡Único puerto del mar en que zozobra!  
¡Predestinado instante de recobrar el trono que el alma echa de ménos, hundida aquí en el polvo!  
¡De libertad y dicha hora que espero ansioso para volar al lado de la que muerta adoro!

¡Oh plácido consuelo!—  
Tal es, tal es el sólo que réstale á mi espíritu en este valle hondo, donde mi ausente amiga dejéme en abandono, sin más que sus recuerdos, sin más que mis enojos!—  
Llebadme ¡oh, sí! llebadme, nubes de fuego y ópalo; llebadme en vuestras alas al mundo por que lloro!

De la terrestre atmósfera desaparezcamos pronto, cual dispada esencia que huyó del frágil pomo.....  
Cruzcinos por el éter cual rauda meteoro; dejemos á los astros girar del mundo en torno; lleguemos al Empíreo, y, ante el divino sólio, postrémonos, deshechos en lágrimas de gozo!

Más ¡ay!..... la negra noche borró vuestros contornos.....  
¡También me abandonais á solas con mi lloro!  
Ya habeis desaparecido cual sueño vagaroso..... cual aves pasajeras..... cual desaparece todo!  
¡Oh nubes dispadas del apacible Otoño, llevad mis pensamientos á la que muerta adoro!

Dichas estas palabras, siéntase el jóven en la marchita hierba: oculta el rostro entre las manos, y llora desconsoladamente.

Á la siguiente mañana los labradores que iban á continuar sus faenas del día anterior lo hallaron en aquel mismo sitio, tendido, inmóvil, con los ojos cerrados y la palidez de la muerte en el semblante.

¿Estaba dormido? ¿Estaba desmayado? ¿Estaba realmente muerto?

Caso de estar muerto, su muerte ¿había sido natural?— ¿O tal vez se había matado él mismo?.....

Y si respiraba aún, ¿volvió á contemplar las Nubes desde aquella tierra? ¿Alejóse para siempre de allí? ¿Hizo largos viajes? ¿Se consoló de su dolor? ¿Amó á otras mujeres? ¿Se casó con alguna? ¿Tuvo hijos?

Figúrese cada lector lo que se le antoje.

## OTRO CUADRO.

AL VOLVER UNA ESQUINA.

Drama en un acto.

—¿Tienes el alma, niña, como la cara?  
—Yo, señor caballero, no tengo alma.

(*La Policía interrumpe el diálogo.*)

FIN DEL DRAMA.

## OTRO CUADRO.

SERENATA MANCHEGA.

Comedia de capa y..... navaja.

ACTO ÚNICO.

Decoración de calle, que al mismo tiempo es carretera de primer orden, en Santa Cruz de Mudela. Música á lo lejos, reducida á una guitarra, que preludia las seguidillas. El tañedor canta:

«Ayer te he visto en cuerpo...  
¡Qué cuerpo tienes!  
Ayer te vi en el baile...  
¡Cómo te mueves!  
¡Casi se duda  
que haya en cuerpo tan pícaro alma tan pura!»

Zumba una piedra y la guitarra vuela hecha pedazos.  
Óyense carreras, palos y pedradas.  
Salen á relucir las navajas de la tierra.  
No hay alumbrado.

.....  
Siéntese abrir y cerrar puertas y ventanas.  
Vuelve al fin á reinar el silencio; y, en medio de él, ya muy tarde, rechina el postiguillo de una reja, y percíbese un dulce cuchicheo, algun suspiro, algun ósculo.....

Estas cosas sólo las oye el poeta, y el poeta ve al mismo tiempo que con aquellos besos se confunden acerbas lágrimas.....

El tañedor ha matado á uno.

Antes del amanecer desaparece aquél del pueblo.

Al muerto le hacen la autopsia, y resulta que está muerto sin duda alguna.

## OTRO CRADRO.

ENDECHA ANDALUZA.

Música de fandangos. (La escena es en otro pueblo. Los personajes no son tampoco los mismos del cuadro anterior; pero la situación pudiera servir como de segunda parte á aquella tragi-comedia.)

Canta MANUEL, con voz trisísima:

El día que tú te cases  
y no te cases conmigo,  
¡qué lástima le tendrá  
el amor á tu marido!

(*Continúan así los CUADROS indefinidamente.*)

P. A. DE ALARCÓN.

## CARTAS PARISIENSES.

Patinando, el 23 de Diciembre de 1874.

Paris está envuelto en un sudario de nieve á la cual el trajin de vehículos y jacos da un color indefinible de gachas al chocolate. Un ejército de diez mil barrenderos se afana por amontonar y cargar, en sendos carretones, el refrigerante presente de Noche-buena, que nos han otorgado las nubes.

Doscientos mil francos van ya gastados por el Municipio en este bando—que comprende un volumen de catorce millones de metros cúbicos. Los carteros y los repartidores de impresos—que son otros carteros organizados por la industria privada, con uniforme y reglamento análogo al que rige á los emisarios de la Direccion postal—patinan sobre la nieve abrumados por el peso de millares de cuadrados de cartulina.

«Mr. y Mme. Tal, ruegan á M. Cual les haga el honor de venir á comer con ellos mañana á tal hora.»

Y algunas de estas esquelas llevan al dorso, ¡oh positivismo y confusión de los tiempos! el *menu* del festín y el nombre de los convidados con las cuatro iniciales siguientes, que son el epílogo de la invitación: R. S. V. P.

Estas cuatro letras al final de aquel programa gastronómico quieren decir: *Stress V. responder si acepta*, es decir, vea V. los platos que le ofrezco, la sociedad que le espera; y si los primeros le gustan, y entre los segundos no halla ni un adversario político, ni un rival en negocios, ni un individuo que nosotros quizás creamos muy pulcro y V. tenga por un tunante, venga á sentarse á nuestra mesa.

¡Qué época esta en que se necesita seducir á los amigos á fuerza de trufas y de salsas coladas para que vengan á pasar con uno algunas horas, y en que las gentes y las conciencias andan tan revueltas, que no sabe nadie de antemano si sus más íntimos conocidos son güelfos ó gibelinos, y si su moralidad es moneda corriente!

Y luego nos hablarán de la torre de Babel; la torre de Babel es el campanario de la Magdalena.

Otras esquelas están concebidas en términos distintos:

«Tal día, dicen, se efectúan en los salones de tal ministerio, ó en los del círculo Cual, ó en el palacio de D. Fulano (bien entendido que éste ha de ser siempre un personaje ó una dama de nombre retumbante) una venta de caridad, con su lotería, ó una funcion artística, cuyo producto está destinado á cierta obra de beneficencia.»

«La señora X..... (aquí viene el apellido de alguna conocida de V. ó el de alguna dama importante ó á la moda) ruega á V. la asistencia.»

Si es funcion, recibe V. con la esquila dos ó tres billetes, cuyo precio varia de 20 á 50 francos; si es venta, la esquila basta; pero en ambos casos al dorso de ella van inscritos los títulos de las señoras que patrocinan la rifa ó el concierto, que son, por lo general, conocidos y alternados, mitad gentes influyentes y mitad beldades en candelero.

¿Para qué este aditamento á las esquelas?

Si contasen con la caridad de Vd. se limitarían á indicarle el objeto del convite y sabrían que enviaria Vd. su óbolo; pero no, los filántropos saben bien que la mitad de la beneficencia es vanidad, y por eso acuden á Vd. para decirle con signos convencionales (estos son los nombres de la lista):

«Venga V.; si sólo da una limosna ordinaria gozará usted en cambio del privilegio de *hombreade*, por un momento, con la aristocracia del rango ó de la moda, y, si se corre Vd., los periodistas que están á la devoción de los organizadores de la fiesta, tocarán un sólo de bombo en honor de su liberalidad.»

¿Doy yo todas estas explicaciones en són de censura?

Nada de eso: en esta materia el fin justifica los medios. Lo que me propongo es fijar sobre el papel un rasgo más de las costumbres del día en esta metrópoli, puesto que ellas son mi caballo de batalla y explicar el por qué se distribuyen millones de invitaciones de este género, en los días que atravesamos, por las calles de Paris.

Algunos millones se colectan así, y ayer mismo se cosecharon 130.000 francos, gracias á este sistema, en dos horas

de venta en el club de los *Mirlitones* y en el Ministerio de la Gobernación. Por la noche la señora de Rattazzi dió un concierto en el palacio que hizo edificar para su uso el conde Aguila, hermano del último rey de Nápoles, hoy ocupado por la vinda de un ministro de Victor-Manuel, por hallarse aquél casi arruinado y ésta opulenta, lo cual es uno de los rasgos de la época, y otros 10.000 francos cayeron en la cacerola de los pobres.

Dicen los que profundizan estos asuntos que en otros tiempos las limosnas espontáneas eran mucho más fructuosas; pero que lo que hoy se recauda para los menesterosos por medio de estos alicientes profanos, da un total infinitamente más elevado. Siendo así no avinagremos con reflexiones de moral atrabiliaria este estado de cosas, y gritemos: «¡La caridad ha muerto; viva la vanidad!»

°°

Esta granizada de apóstrofes dirigidos sobre cartulina Bristol al estómago, á los pies ó al bolsillo de los parisenses, es uno de los síntomas característicos del invierno; pero de estos y otros signos genéricos de la estación tiene idea, más ó menos remota, todo lector de crónicas, pues son cosa universal.

Un rasgo esencialmente local y que, más que la nieve, los *raouts* y banquetes, los bailes de disfraz, apertura de los hornillos económicos para uso de los indigentes y la exhibición en los escaparates de las mil novedades de París destinadas á las *etrenes* ó aguinaldos, caracteriza esta época del año en la Luceña contemporánea, son los anuncios y reclamos de las agencias matrimoniales.

El invierno es la estación casamentera por excelencia, los unos sufren doblemente en medio de los rigores septentrionales de la frialdad del hogar solitario, los otros sienten su apetito aguzarse al ver circular por los salones á las herederas nubles, y todos los célibes, por costumbre ó instinto, sienten, de Diciembre á Febrero, despertarse en su cabeza—que el corazón es, como aquí dicen, *étranger á ces événements*—el deseo de regresar del baile ó del teatro muellemente reclinados en una carroza que les deposite, suave y rápidamente, en el vestíbulo de algun palacio confortable de su propiedad particular.

¿Cómo lograrlo, cuando la fortuna escasea, y aquí le escasea á cada *quisque*, pues todos gastan ó ambicionan más de lo que tienen?

Muy sencillo; casándose con un buen dote. Verdad es que todo dote tiene la contra de llevar tras sí una novia; pero ¿qué hacerle? la felicidad no es jamás perfecta en este pícaro planeta.

°°

En los países que marchan á la cola de la civilización, los que experimentan este prurito de convertir el sétimo sacramento en piedra filosofal, salen de caza por su cuenta y riesgo llevando, cuando más, de conserva y á guisa de sabueso, á alguna dueña de esas que con un fin pío se dedican á zureir voluntades; pero, en estas naciones que marchan á la cabeza del progreso, el ojo se hace por partida doble y la expedición se asegura á la gruesa como una especulación ultramarina.

Las agencias matrimoniales, que funcionan y prosperan en varias capitales de Europa, son las encargadas de estos consorcios mercantiles.

Muy deseoso andaba yo de estudiar *d'après nature* esta institución, con el fin de hablar de ella á mis lectores, y al efecto días pasados enganché del brazo á un mi amigo, y, en su amor y compañía, me dirigí á casa del más famoso de los Celestinos potentados que París posee, y se llama Mr. de Foy.

Mr. de Foy se titula en sus anuncios nada menos que inventor de la profesion matrimonial, teniendo muy buen cuidado de añadir en sus reclamos: «que los tribunales han sancionado por numerosas sentencias la legalidad de su ministerio, en el que cuenta cuarenta años de práctica.»

Y todo esto es exacto.

Llegamos, pues, al despacho de Mr. de Foy, que informa al público por numerosos prospectos—300.000 francos de publicidad anual—que tiene á disposición de sus clientes dotes desde 150.000 hasta tres millones de francos, y tocamos el timbre.

Un lacayo galoneado nos hizo atravesar una antesala lujosamente amueblada, y nos introdujo en un gabinetito confortable, diciéndonos:

—Aquí aguardarán estos señores.

—¿Mucho tiempo?

—Así debiera ser, pues hay muchos clientes que esperan al señor; pero dada la distinción de estos caballeros, procuraré, si me es posible, hacerles gozar de un turno de favor.

—Eso, eso, el turno de favor, repliqué deslizando un napoleon en la mano del fámulo, cuya indirecta comprendí, conociendo los usos parisenses. Y luego añadí, animado por la sonrisa benévola con que el doméstico acogió mi ofrenda: Y ¿dónde están esos numerosos clientes de que usted habla?

—En otros gabinetes. Aquí no se ponen jamás en contacto unas personas con otras, pues el señorito comprenderá que la divisa de esta casa debe ser discreción.....

—Y celeridad; lo he leído en los anuncios.

—Y ¿en efecto hay tantos pretendientes como V. da á entender?

—Muchísimos, caballero, muchísimos; es la estación..... respondió el introductor retirándose con una reverencia y una sonrisa melistofelesca.

—¿Qué coincidencia, observó mi amigo, también es la estación de los gansos!

—Es verdad, *l'oie aux manons* es el plato del día!

°°

El aspecto de la agencia matrimonial tiene muchos puntos de contacto con las casas de los dentistas á la moda. Las mismas ceremonias, la misma instalación y los mismos estudiados misterios, destinados á ofuscar á los cándidos.

Gracias al napoleon mágico, pocos minutos despues de

nuestra llegada fuimos introducidos en el despacho de monsieur de Foy.

Vestía este anciano, cuyo aspecto venerable desmentían unos ojillos maliciosos hasta la impertinencia, y una boca encupiscente, luenga bata de terciopelo negro, de la que surgía su cabeza agudísima, coronada por sendo gorro griego de poblado borlon. Hallábase sentado ante un vasto *bureau*, cargado de cartas esparcidas con afectación, y sobre el cual lucía, pintado al óleo, un colosal blason que supusimos desde luego era el del dueño de la casa, pues su divisa decía:

FOY.

*La bonne c'est ma loi.*

El resto del aposento lo ocupaba un mueblaje severo del estilo seco del primer imperio, una inmensa caja de hierro y un armario guarda-papeles, cerrado con un vistoso y complicado candado.

Lo que me llamó la atención, en mi calidad de observador, fué un estante acristalado, en el que aparecían multitud de ramos de azahar con su fecha y dedicatoria, que decía en estos ó análogos términos:

«Á MONSIEUR DE FOY,

recuerdo de reconocimiento eterno del número tantos.

°°

—¿Con que Vds. vienen á solicitar mi ministerio? dijo, entrando en materia Mr. de Foy, despues de habernos lanzado una mirada investigadora.

—Sí, señor, respondí, tomando la palabra. Venimos por mi amigo que desea contraer matrimonio, y cuyas circunstancias son excepcionales. Posee un bonito apellido, tiene treinta y cinco años, una posición social desahogada y de relumbron, buenas referencias y antecedentes: lo único que le falta es fortuna, pues no posee sino una pensión vitalicia, y lo que le sobra para el caso es su nacionalidad, pues es extranjero.

—Eso no le hace, siendo de buena familia no es un obstáculo su nacionalidad, pues todas las aristocracias son hermanas, replicó el casamentero con énfasis.

—¿Con que cree V.?...

—Creo que el negocio es muy factible, y que este caballero puede aspirar á un enlace ventajoso.

—¿Qué cifra? susurré yo yéndome al grano.

—De millon á millon y medio.

—Perfectamente: es nuestro guarismo; pero antes de entrar en más detalles desearíamos conocer el mecanismo de la Agencia, las garantías que V. ofrece y su modo de operar.

—Es muy justo, y yo mismo iba á adelantarme á su deseo, respondí con amenidad el taimado procurador.

«Mi casa data de hace cuarenta años. Herida mi imaginación por las dificultades que hay en París para conocerse y hallar su media naranja, se me ocurrió el fundar esta agencia. El éxito ha coronado mis desvelos, y hoy, tras millares de casamientos verificados con mi intervención, cuento con numerosas sentencias judiciales que han reconocido la validez y legalidad de mis pactos con los clientes que me honran con su confianza.

«Mi modo de operar es muy formal, muy seguro y extremadamente sencillo. Gracias á una vastísima organización, poseo en mis registros los nombres de infinitos partidos de todas especies, á partir de 100.000 francos de dote, pues mi casa no opera sobre cifras inferiores á ésta, hasta varios millones. Estos datos están todos pasados al crisol de informes notariales ó otros de idéntica solidez: es decir, que en materia de guarismos, no hay decepcion posible. Tengo solteras y viudas de todas edades y condiciones; pero la mayor parte de ellas están en provincia. Allí es donde hay que ir á buscar principalmente las fortunas sólidas y recónditas, y las jóvenes que no hallan á la mano su esposo ideal.

«Mi ministerio es secreto, y consiste en someter á mis clientes una lista de partidos análogos al tipo que desea. Una vez escogido el que place, yo proporciono á la persona que se vale de mí, por medio de mis agentes, que unas veces son conscientes y asalariados y otras inconscientes y gratuitos,—entre éstos cuento á los sacerdotes y viudas—oportunidad de conocer y entrar en relaciones con la señorita designada. A él le toca esforzarse por agradar, á mí el informarle de los medios más adecuados para lograrlo, segun las confidencias que me transmiten los que conocen á fondo la dama cerea de quien opera, y el secundar los esfuerzos de los pretendientes, con insinuaciones propicias, noticias ventajosas y otros buenos oficios.

«Si la niña ó la viuda da el sí, facilito, siempre detras de la cortina y sin aparecer para nada, el consentimiento de la familia y el arreglo de las cuestiones de interes, es decir, que hago la boda, la cual se efectúa sin que la novia, ni ningun extraño, salvo mis comisionados, sepan que en ella medió mi ministerio. Si la cosa no cuaja, no neto otros partidos al cliente y se vuelve á capezar la campaña, hasta que la victoria corone nuestros esfuerzos.

«Este es mi modo de obrar; mis condiciones las siguientes: Tres mil francos al contado y de pago firme, que el cliente me entrega al firmar un convenio bilateral en el que yo me obligo á proporcionarle tantos partidos del género que designe como necesite hasta hallar uno con quien pueda contraer, y él se compromete á entregarme 5 por 100 del total importe de la dote en metálico, tan pronto como se firme el contrato nupcial y se efectúe el matrimonio.»

—¿Y dice V., le interrumpí yo, que tres mil francos adelantados?

—Y sin reclamacion posible. Es la suma que la experiencia ha demostrado ser necesaria para sufragar los gastos materiales de correspondencia, investigaciones, pago de agentes, etc., etc., y es, á la vez, una garantía para mí de la seriedad del proyecto que trae á mi estudio al pretendiente.

—Ya, ya caigo.....

—Sí, señor; y si este caballero está decidido, podemos empezar desde luego.

—Mucho que sí, sólo que como no estábamos preveni-

dos, mi amigo no trae encima la suma indispensable; pero mañana volveremos y se ultimaré el convenio.

—Mañana no, porque estoy de consulta todo el día, replicó el ladino agente; pero pasado, si VV. gustan, previéndome de antemano con una esquelita dirigida simplemente á M. Henri, pues para no llamar la atención recibo las cartas con este nombre sólo.

Ahora, para que tengan VV. una idea de mis recursos, añadió M. Foy, vean VV. mi registro corriente, y abriendo el armario de los papeles, tomó un gran librote con cantoneras de metal, sobre cuyo borde brillaba en letras de oro el lema

1874-75.

—Este, dijo M. de Foy, es mi libro mayor para la incipiente campaña, porque mi Agencia cuenta los años de Noviembre á Julio, que son las épocas de actividad matrimonial en París.

Aquí tienen VV. las novias designadas por números que corresponden á un índice nominal, que no puedo mostrar, pues la invariable divisa de mis operaciones es.....

—Sí, ya sabemos: celeridad y discrecion.

—Justo. Cada número indica un partido y aquí tienen ustedes. De 100 á 200.000 francos poseo hoy sesenta y tres partidos; de 200 á 300.000, cincuenta y cuatro, y así sucesivamente hasta uno de cuatro millones, tres de 2 á 5 millones, once de 1 á 2 millones, etc., etc.

Noten VV. las noticias que acompañan á cada número: cifra del dote, localidad, edad, situación de la familia, aspiraciones de ésta y de la persona casadera, y, en el capítulo de señas particulares, los demas informes conducentes á ilustrar al cliente y á dirigir mis pasos cuando sea necesario.

°°

—¿Y de la belleza y moralidad de la individua no dice nada el registro?

—No señor, la belleza es cosa á que damos aquí poco mérito, cosa perecedera, añadido con acento compungido el solapado casamentero, y la moralidad va sobreentendida.

—¡Ya! como los militares no fogueados, de quienes dicen las hojas de servicio: «valor, se le supone.»

Cabal, replicó M. de Foy, encantado de mi conformidad y grave continente; pero ¿y su amigo de V. no dice nada?

—Está absorto ante la perfeccion del mecanismo que pone V. en juego. Es una cosa gigantesca.

—Mi amigo, atontado, en efecto, por lo que oía, estaba tieso y silencioso como la estatua del Comendador, y se limitó á inclinarse.

—Con que, cuente V. con nuestra visita para pasado mañana, dije yo persuadido de que habíamos visto cuanto importaba.

—Y no olviden VV. la suma, insistió M. de Foy.

—¿Cómo qué! mañana estará en cartera á la disposición de V., repliqué.

—Y V., ¿por qué no se vale de mi ministerio? añadió el codicioso epitalamista, viéndome tan campechano, al despedirnos.

—¡Yo!.... porque soy casado, respondí, soltando la carejada que me retozaba por los adentros hacía tiempo.

°°

M. de Foy comprendió que nos habíamos burlado de él, y nos dió con la puerta de su gabinete en las narices, tocando al propio tiempo un timbre eléctrico que advirtió al fámulo de nuestra salida.

Como hombre de chispa y avisado, M. de Foy no reclinó. Mi amigo salió un poco confuso, y aun algo impresionado por el aire doctoral y el aplomo del Dulcamara nupcial, y me dijo en cuanto estuvimos en la calle:

—Ha hecho V. mal en darle esa contestacion burlesca al despedirnos. ¿Está Vd. seguro de que ese hombre es un chariatan?

—Seguro es mucho decir; pero lo que sí sé decirle es que su profesion me ha parecido siempre ardi-sospechosa, y que de lo que nos ha dicho, saco en consecuencia que él principia por embolsarse 3.000 francos sin dar ninguna garantía eficaz de casamiento al que se los entrega.

—Para mí ahí está el *bustis*. Y luego habrá V. reparado que ni pide informes de la moralidad ni garantías de la exactitud de la posición que dice poseer el que le solicita, ni las da tampoco de la honradez y buenas costumbres de las novias.

—Pero, en fin, ¿cree V. que no casa á nadie?

—Nada de eso, sé que ha casado á algunos, puesto que aquella célebre Mme. Lafargue, que envenenó á su marido, fué novia salida de su almacén.

—¿Cáspita! ¿y entónces cómo se explica V. que gaste lo que gasta en anuncios, y prospere?

—Prospera justamente porque anuncia, y anuncia y gana porque hay muchos cándidos que al cebo de sus promesas largan los 3.000 del pico. La prima es en otras agencias más modesta, baja hasta 100 francos.

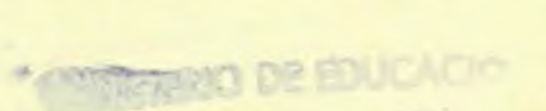
—¡Industria singular!

—Singular, no; hay muchas como esa en París, que están basadas en aquel famoso aforismo: *numerus stultorum infinitus*.

°°

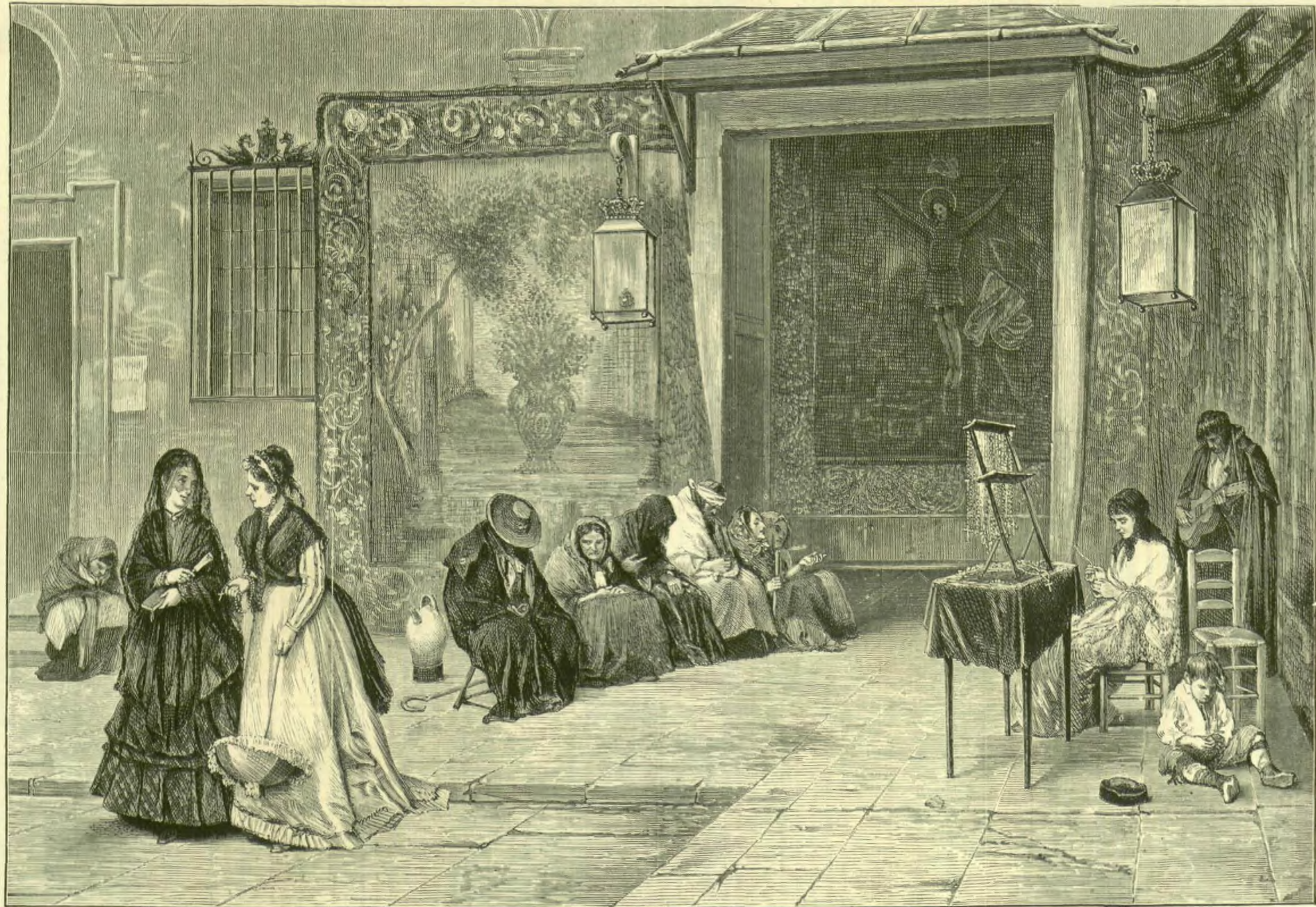
Mucho me he extendido haciendo este relato absolutamente inédito y tomado de lo vivo. Ahora tendré que abreviar para decir dos palabras sobre la única novedad digna de mencion que hay que registrar esta semana: el ensayo del alumbrado de la *Nueva Opera*.

Este ha tenido mediano éxito, y los numerosos y distinguidos concurrentes que á él han asistido se han apercibido de que la sala está oscura, que no se ven los trajes y tocados de las señoras en los palcos, que éstos son lóbregos, y los saloncillos de descanso verdaderas covachuelas sin luz ni aire, que el decorado está demasiado recargado de oro, que la escalera y los techos son magníficos; pero los corredores ridículamente achatados, que el cacareado salon de bailarinas está churriguerescamente decorado, y en suma,





BELLAS ARTES. — JUDIT VENCEDORA DE HOLOFERNES. — Copia de Andrea Mantegna.



ATRIO DE LA IGLESIA ANTIGUA DE SAN GINÉS DE MADRID.—Copia del cuadro de D. Raimundo de Madrazo. — (De fotografía de los Sres. Goupil y C.<sup>a</sup>, de París.)

que en la *Nueva Opera* los detalles son soberbios, pero el conjunto deslabazado.

Esto es cuanto me queda espacio para contar, y para no acabar tan friamente, insertaré dos ecos que estarán en consonancia con mi prefacio.

Un escritor purista á quien críspala los nervios el abuso que se hace de la lengua y la tortura en que se ponen ciertas palabras para expresar las cosas del día, ha distribuido á sus amigos del gran mundo una tarjeta que dice así:

FULANO DE TAL,

LITERATO,

Recibirá el 1.º de Enero de 1875; pero, no dará nada.

El otro sucedido es un diálogo cazado al vuelo en uno de esos bailes de máscaras públicos que se han inaugurado en la semana que reseño.

Un joven incauto dice á un dominó:

—Mascarita, no te conozco.

Y el dominó le contestó cínicamente:

—Pues puedes lisonjearle de ser uno de los pocos contemporáneos que pueden decir otro tanto.

ANGEL DE MIRANDA.

## EL RICO Y EL POBRE,

CUENTO POPULAR (1).

### I.

Este era un caballero de Madrid, llamado D. Juan Lozano, que tenía el oro y el moro, y gozaba tanto de los enemigos del alma, mundo, demonio y carne, que pasaba la vida rabiando.

Aunque esto último parece mentira, es una verdad como un templo (y califico de gran verdad al templo, no por su gran tamaño sino por su gran verdad), y si no, expliquémonos, que explicándose se entiende la gente.

Don Juan vivía en la calle de Atocha, en un palacio cuyo lujo y comodidades eran el *presulto* del lujo y la comodidad (como decía Perico, el zapatero remendon de la guardilla de enfrente, llamado por mal nombre *Carape*, que entendía de latin tanto como yo); sus coches y caballos valían un dínaral; en su mesa se servían hasta el día de trabajo los manjares más ricos que Dios crió ó inventaron los hombres, y por último, las chicas más guapas que paseaban por Madrid se despepitaban por D. Juan. Pues á pesar de todo esto, y mucho más que no es para dicho, D. Juan pasaba la vida rabiando, porque el regalo y el placer habían estragado de tal modo su cuerpo y su alma, que lo que á todo el mundo le sabe á gloria, á él le sabía á rejalgarse de lo fino, y así era que nunca se le veía reír y siempre estaba con una cara de condenado que metía miedo.

A Perico, el zapatero de enfrente, le sucedía todo lo contrario que á D. Juan: era más pobre que las ratas, y sin embargo era más rico que D. Juan el de enfrente. Esto último también parece mentira, y no lo es, y en prueba de ello me contentaré por ahora con decir que Perico se pasaba el día, y aún la noche, canta que canta, fuma que fuma, y echa que echa chicoleos á su mujer, aunque era más fea que el voto va á Dios.

A D. Juan le llevaban doscientos mil de á caballo con la sempiterna alegría y los sempiternos cantares del zapatero, y entrando en curiosidad de saber cómo se las campanaba éste para ser tan feliz, una tarde atravesó la calle, subió una estrecha escalera y se plantó en la guardilla del zapatero, con objeto de averiguarlo, y si era posible, campanearse las él como el zapatero para estar siempre alegre.

El zapatero y su mujer, que estaban trabajando y cantando y riendo á más y mejor, cuando le vieron entrar callaron y se levantaron para recibirle con la finura que el caso requería, y empezaron á hacerse cruces de que un caballero de tantas campanillas fuese á visitarlos.

Don Juan se detuvo un momento con tentaciones de volverse atrás, porque la fealdad y la pobreza y la estrechez de la habitación le dieron horror y á poco más le tumba patas arriba la tufarada de pez, y engrudo, y cuero, y demonios colorados que salió á su encuentro; pero hizo, como dijo el otro, de tripas corazón, y siguió adelante.

### II.

—Hombre, ¿cómo pueden VV. vivir en esta guardilla tan reducida, tan negra, tan oscura, tan nauseabunda?....

—Carape, no diga V. eso, Sr. D. Juan! ¿Mala esta guardilla? Ya quisiéramos nosotros que fuese nuestra, porque, aunque nos esté mal el decirlo, en su clase no hay en Madrid otra más alegre y más mona que ella. Y si no, que lo diga ésta, que en lo tocante á las cosas de la casa y en todo lo nacido, aunque pobre, les echa la pata á las señoras más empingorotadas de Madrid, y aún del mundo con ser mundo.

(1) Este cuento popular, que se cuenta con muchas variantes, ha sido muchas veces utilizado por el arte literario, así en España como en el extranjero. En él está basada una de las mejores fábulas de Lafontaine, y uno de nuestros más felices ingenios, el Sr. Frontaura, acaba de escribir, y es de suponer se represente pronto, una preciosa zarzuela parafraseando su filosófico pensamiento.

—Tiene razón Perico, asintió la zapatera, que es una alhaja en su clase la guardilla en que vivimos.

—Pero, al menos, convendrán VV. en que los muebles....

—Carape, D. Juan, de los muebles no hablemos, porque eso sí, son pobres como nosotros, pero en cuanto á cómodos y de buen ver, ni la reina con ser reina los tiene mejores. Mire V. si no esa cama....

—No sé como pueden VV. dormir en ella.

—Carape, no diga V. eso de la cama, Sr. D. Juan! Cuando despues de estar todo el día dale que le das yo al martillo y la lezna y ésta á la aguja, cenamos el guisadillo de patatas (que ésta le pone que se cluparía V. los dedos si le probase) y nos tumbamos ahí riéndonos con los chascarrillos que cada uno cuenta, ni la reina y el rey con ser reyes, duermen mejor que nosotros. Y si no que lo diga ésta.

—Es la pura verdad, Sr. D. Juan.

—Será lo que VV. quieran; pero lo que parece mentira es que estén VV. siempre tan alegres y con tanta gana de cantar.

—Carape, D. Juan, yo no sé de qué les sirve á los señores como V. el estudiar tanto y leer tantos libros como dicen que V. tiene, y tantos papeles como todos los días de Dios le traen á V., si no saben VV. de la misa la media....

—¿Y qué es lo que nosotros no sabemos?

—Lo que sabe hasta el que ni siquiera ha estudiado la jota: que cuando uno tiene salud, aunque no tenga pesetas, y además no le faltan en casa paz ni cariño, tiene que estar alegre, y si está alegre es natural que ría y cante.

—¿Y VV. tienen todo eso?

—Mira tú, Pepa, qué atrasado de noticias está el señor de enfrente!

—Si que lo está el Sr. D. Juan.

—¿Pues no lo hemos de tener, hombre de Dios!

—¿Cuánto ganan VV. al día?

—Un día con otro, lo que ganamos entre los dos no baja de dos pesetas como dos soles.

—Hombre, ¿qué miseria!

—Carape, D. Juan, V. por fuerza tiene gana de chungar! ¿Miseria les llama V. á dos pesetas cada día?

—Si que lo son, hombre.

—Pues yo le digo á V. que con ellas aún nos sobra dinero. Y si no, carape, echemos la cuenta. Real y medio la casa....

—Así es ella....

—Carape, D. Juan, no volvamos á lo de la casa, que vale cualquier dinero. Cinco cuartos una cajetilla de tabaco que me fumo yo al día....

—No sé como puede V. con ese veneno....

—Veneno! ¡Me hace gracia, como hay Dios! Carape, ahí tiene V. la petaca para que eche V. un cigarro y vea que mejor tabaco que éste ni en la Habana con ser Habana se fuma.

—Bien, eso va en gustos.

—Pues mire V., Sr. D. Juan, naturalmente una no entiende de tabaco, pero lo que es Perico.... A pesetas le ganarán otros, pero á gusto no, aunque me esté mal el decirlo. Él, eso sí, pobre es y ni siquiera sabe un poco de esenela, pero no ha nacido aún el majo que le ha de ganar á gusto y talento y gracia y.... vamos al decir.

—Será todo lo que V. quiera, pero con dos pesetas....

—Con dos pesetas, Sr. D. Juan, nos sobra á nosotros dinero, y si no, carape, continuemos la cuenta de la vieja. Un cuartillete de vino que nos bebemos al día entre los dos, ocho cuartos....

—¿Ocho cuartos un cuartillo de vino! ¿Y no han reventado VV. ya con esa porquería?

—¿Porquería? ¡No tiene V. mala porquería, Sr. D. Juan! Vino más rico ni en Arganda con ser Arganda se bebe. Y si no, mira, Pepa, tráete la botella para que se tire un latigazo el Sr. D. Juan y vea las porquerías que por aquí bebemos.

—No, que no se moleste. Siga V. distribuyendo las dos pesetas diarias, aunque es inútil que siga, porque no me ha de convencer V. de que les bastan....

—Si le digo á V., señor D. Juan, que hasta nos sobran.

—Demos por supuesto que en efecto les bastan á ustedes y aún les sobran para el gasto ordinario, pero ¿y el extraordinario?

—¿Otra que bien baila! Carape, qué gasto extraordinario hemos de tener nosotros?

—El que todo el mundo tiene. Por ejemplo, el día de fiesta....

—El día de fiesta, cuando el tiempo lo permite, nos vamos, pongo por caso, á las ventas del Espíritu Santo y allí comemos y bebemos lo que habíamos de comer y beber en casa.

—Pero á la venida están VV. cansados y necesitan el ómnibus....

—¿Qué *dominus* ni que *robiscum* necesitamos nosotros para venir! Pues aunque fuéramos algunos señoritos de pan pringao!....

—Bien, pero por la noche van VV. á algun teatro....

—Eso se queda para los señores como V. Carape, ¿y qué falta nos hacen á nosotros esas tonterías habiendo tanto con

que divertirse, sin gastar un cuarto, en las calles de Madrid? Yo soy muy aficionado á la música, tanto, carape, que á veces, oyendo un organillo, lloro de gusto ó no sé de qué. Pues ya ve V. si en las calles de Madrid hay organillos y murgas y ciegos y toda la música que Dios crió!

—Ya, pero los teatros divierten mucho....

—Señor D. Juan, á nosotros maldita la falta nos hacen, porque no hay paso de comedia que divierta tanto como los chascarrillos que cuenta en casa Perico. ¡Como es tan célebre y decidior, y Dios le ha dado tanta gracia, aunque está feo que una lo diga....

—Diga V., señor D. Juan, que quien tiene gracia para todo es ella, porque mujer de más talento que la mía!....

—Ya veo que V. está libre de uno de los gastos más considerables que nos suelen ocurrir á los solteros como yo y aún á los casados como V.

—¿Ya le entiendo á V., carape! A presidio por toda la vida merecería yo ir si gastase una sed de agua, aunque fuera con la diosa Vénus en persona, teniendo una mujer tan cabal en todo como la que tengo.

—Pero, prescindiendo de todos esos gastos, hay otros como el de ropa....

—¿Qué ropa ni qué niño muerto, si nosotros con un trapo delante y otro detras tenemos para presentarnos en cualquiera parte como el primero!....

—Amigo Perico, me voy convenciendo de que Dios no supo lo que se hizo al hacer el infierno.

—Carape, D. Juan, no diga V. juidadas, que Dios no puede haberse equivocado nunca.

—Pues se equivocó cuando hizo el infierno.

—Si le entiendo á V. que me den garrote vil. ¿Qué quiere V. decir con eso?

—Quiero decir que los que van al infierno padecerían infinitamente más si antes hubieran ido al cielo.

El zapatero y la zapatera se encogieron de hombros, dando á entender que no acababan de comprender lo que don Juan les decía. Un momento despues D. Juan se despidió de ellos, y apénas le perdieron de vista volvieron á reír y cantar alegremente.

### III.

Don Juan se daba á quinientos mil demonios cada vez que oía cantar á Perico, y como Perico estaba cantando todo el santísimo día, quiere decir que D. Juan estaba todo el santísimo día hecho un condenado. Así es que fué cogiendo al zapatero un odio tan feroz, que cuando se asomaba al balcon y le veía trabajando y cantando con una cara de pasuca florida que hubiera bastado por sí sola para dar fe de la felicidad de Perico, le echaba unos ojos que parecía querer tragarle vivo.

La paciencia se le acabó á D. Juan un día en que Perico estaba más alegre y cantarín que nunca y por casualidad era el día en que él estaba como nunca aburrido y desesperado.

—¡Voto á Cristo padre, exclamó dando una patada en el suelo, que ya habeis acabado tú y tu mujer de cantar y reír y echaros mutuamente chicoleos! Ya sé que yo no he de reír y cantar porque vosotros rabeis; pero no me estaréis continuamente desesperando con el contraste de vuestra dicha y mi desventura. Verémos si á ese remendon le parece cielo el infierno despues de haber estado en el cielo.

Así diciendo, D. Juan bajó á la calle, la atravesó, y subió á casa del zapatero, esforzándose por poner cara de hombre feliz y de buen amigo.

—Señora Pepa, dijo á la zapatera, vengo á visitarlos á ustedes con una intencion que la va á poner á Vd. de mal humor.

—Ya sabe Vd., Sr. D. Juan, que el mal humor no se estila aquí, contestó la zapatera con cara de risa.

—Justo y cabal, añadió el zapatero con cara de lo mismo.

—Mañana es domingo, continuó D. Juan, y quisiera que Perico le pasase en mi compañía, porque yo soy mucho menos feliz que VV., siendo mucho más rico, y estoy decidido á reformar mi vida arreglándola en lo posible á la de ustedes. Nadie mejor maestro que Perico para darme lecciones de cómo he de vivir, y quisiera que dedicase todo el día de mañana á dárme las.

—Carape, dijo Perico, rascándose detras de la oreja, mucho me costará pasar todo el día sin ver á ésta, pero en fin, si ella quiere, le servirémos á V.

—También á mí se me hará cuesta arriba eso, porque al fin una no tiene, como aquel que dice, más consuelo ni más amor que su hombre; pero por servir á un caballero de tanto aquel como V. algo ha de hacer una....

—Les doy á VV. las gracias por su amabilidad, y les aseguro que haré cuanto pueda por corresponder á ella tratando á Perico como se merece, y como corresponde tratar en una casa como la mía á los huéspedes.

—Este con poca cosa se contenta. Mire V., señor, el domingo por la mañana, con unas sopitas de ajo y medio cuartillo ya le tiene V. tan consolado....

ANTONIO DE TRUENA.

(Se continuará.)

**SUPREMO BUEN TONO.**  
 Refrescantes y digestivas,  
 COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN  
 doce elegantes cartuchos.

**PASTILLES-FUMEURS**  
 LABORD, 50, rue de Engliem, PARIS.

**SUPREMO BUEN TONO.**  
 R. frescantes y digestivas,  
 COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN  
 doce eleg ntes cartuchos.

**NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS**  
 PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

**ORIZALINE**  
 DEL DOCTOR  
**JAMES SMITHSON**

Para volver inmediatamente a los cabellos y a la barba su color natural en todos matices.

207 rue St HONORE. PARIS.

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.  
 La caja completa 6 fr.  
 Casa L. LEGRAND Parfumista en Paris, y en las principales Parfumerias de America.

**MOUSSARD** CONSTRUCTOR DE COCHES, EN PARIS  
 A. 7, Av<sup>e</sup> des CHAMPS-ELYSEES. Casa principal.  
 Fabricacion garantida. — Modelos nuevos.

Landó . . . . .	fr. . . . .	fr. . . . .	fr. . . . .
Mylord y Victoria . . . . .	2,600	5,000	5,400
Calesa . . . . .	5,600	4,000	4,500
Cupé et 5/4 . . . . .		5,400	4,000

Huit-ressorts, Berlinas, Omnibus, Faetones, Paniers, Duces, Breacks, etc., etc.

De la mayor parte de los objetos de Paris anunciados en esta plana, hay existencias en la Administracion de  
**LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,**  
 Carretas, 12, Madrid.

**BEAUTÉ ET JEUNESSE**  
**CRÈME-ORIZA**  
 DE  
**NINON DE LENCLOS**

**L. LEGRAND, PARFUMEUR**  
 Fournisseur de plusieurs Cours  
 207, RUE ST HONORÉ, PARIS.

Esta incomparable preparacion es suave y se funde con facilidad. da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en el, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS  
 EN FRANCIA,  
 DIRIGIRSE A MR. ADOLPHE EWIG,  
 rue Taibout, 10,—Paris.

**CUTIS DEL ROSTRO**  
 — LAIT ANTIÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 pura ó mezolada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS  
 ASOLEO, TEZ BARROSA  
 GRANOS, EFLORESCENCIAS  
 MANCHAS ROJAS  
 ARRUGAS  
 &  
 pone y conserva el cutis limpio y terso.

Paris, CANDES

**PAPEL HIERATICO** **TIMBRES EN COLORES**

El nec plus ultra del papel Inglés, esta fabricado con la corteza del Brusonecia-Paperifero, e verdadero arbol de papel japonés.

**Es SUPERIOR**  
 y el MAS BARATO

de todos los papeles Ingleses hechos a mano.

**NECESERES**  
 Plegaderas,  
 ARTICULOS DE LUJO  
 Perfumeria  
 CEPILLOS  
 Guantes  
 ETC., ETC.

**Grabados**  
 MONOGRAMOS  
 CIFRAS  
 Escudos de Armas etc.  
 Lechos por los mas distinguidos artistas.  
 —  
 TARGETAS

**GENELOS**  
 de Voiglander's para cerradas y tratos.  
 Portafuertes  
 Sacos de Viaje  
 guarnecidos y sin guarnecer.

**Maletas pequeñas**  
 de cuero muy fuertes.  
 Cajas para la correspondencia mas urgente.

**CARTERAS**  
 y un gran surtido de ARTICULOS DE CUERO

**PAPIER HIERATICO**  
**LENEC PLUS ULTRA DU PAPIER A LETTRE ANGLAIS**  
**JONES**  
 SEUL FABRICANT  
 EN FACE L'ENTRÉE DU G<sup>o</sup> HOTEL

Almacen de Papel  
 OBJETOS DE FANTASIA

**JABON REAL DE THRIDACE,**  
 INVENTADO POR  
**VIOLET, PERFUMISTA EN PARIS.**  
 Es el único recomendado por las celebridades medicas para la higiene, la suavidad y la frescura de la piel.  
 Depósito en todas las ciudades del mundo.

**MALLE-GLACIERE**  
 cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantaneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilog.

**SONDA BARREDERA** para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.  
**CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS** para dar fuego instantaneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.  
**J.-B. TOSELLI,** antiguo oficial de ingenieros  
 213, Rue Lafayette, en Paris.

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS

**LECHE DE IRIS L. T. PIVER**  
 ÚNICA BEBIDA DEL SELLO DEL INVENTOR  
**LOCION MARAVILLOSA**  
 Para blanquear la Taz

**L. T. PIVER**  
 PARIS  
 La Reine des Fleurs

AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA DE  
**L. T. PIVER**  
 PARA  
 BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA

PARIS  
 10, Boulevard de Strasbourg, 10.  
 Depositos en todas las Ciudades del Mundo

**DIGESTIONES ARTIFICIALES**  
**VINO**  
 DE-DIGESTIVO DE  
**CHASSAING**  
 PREPARADO CON  
 PEPSINA Y DIASTASIS  
 Agentes naturales e indispensables de la DIGESTION

**12 años de éxito**  
 contra las  
 DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS  
 MALES DEL ESTOMAGO,  
 DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,  
 PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS  
 ENFLAJECIMIENTO, CONSUMION,  
 CONVALESCENCIAS LENTAS,  
 VÓMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.  
 En provincia, en las principales boticas.

EL DIPLOMA DE MÉRITO  
 EN LA  
 Exposicion Universal  
 de Viena  
 ha sido concedido  
 por el jurado

A SARAH FÉLIX,  
 por su maravillosa

**EAU DES FÉES**  
 (Agua de las Hadas).  
 43, rue Richer, Paris.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española,  
 Sordo, 31.

Depósito particular,  
 en todas las perfumerias y peluquerias de provincia  
 y del extranjero.

Precio: pesetas 7,50.

**ENCRE-POUDRE-EWIG**  
 PARIS  
 10, RUE TAITBOUT, 10

**POLVO DE TINTA-EWIG**

Para hacer por si mismo instantaneamente, por medio de una simple disolucion en agua fria una tinta limpiada, negra, y con la ventaja de no oxidar las plumas ni de manchar las telas; esta tinta se renueva continuamente en el tintero, adiccionando un poco de agua, hasta al completo agotamiento del producto. Por consiguiente es mas barata que ninguna otra. Indispensable en los paises calidos.

Venta al por mayor A. T. EWIG,  
 10, rue Taibout, Paris.

**AGUA DIVINA**  
**E. COUDRAY**  
 LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

**ARTICULOS RECOMENDADOS**  
 GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo  
 JABON DE LACTEINA para el tocador.  
 OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.  
 ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.  
 VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA  
 PARIS 13, rue d'Engliem, 13 PARIS  
 Depósitos en casas de los principales Parfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

**LA MIGNONE.**

Llamamos la atencion de los lectores hácia esta nueva máquina de coser, Á NAVETTE POINT INDÉCOUSABLE, para las familias, establecimientos de confeccion, costureras, etc. Ella realiza un progreso inmenso, y siendo su precio 150 francos, es de una perfeccion tal, que su uso resulta siempre fácil, duradero y ventajoso.

**AVISO A LOS SEÑORES COMPRADORES.**  
 No hay ninguna exageracion en este anuncio, y los señores compradores y comisionistas á quienes se hagan por otra parte condiciones especiales, pueden estar seguros de que sólo tendrán motivos para felicitarse por todos conceptos si dirigen los pedidos al

SOLO FABRICANTE PROPIETARIO,  
 ESCANDE, 3, rue Grenéta, en Paris.

**OPRESIONES ASMA NEURALGIAS**  
 TOS, CONSTIPADOS, CATARROS.

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.

Venta por mayor **J. ESPIC,** 128, rue Saint-Lazare, Paris.  
 Y en las principales Farmacias de las Américas. — 2 fr. la caja.

**PRODUCTOS ESPECIALES**  
 á las Violetas de Parma  
 de la casa  
**E. PINAUD et MEYER,**  
 Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra  
 y de S. A. el Sultan.

Jabon dulcificado.  
 Esencia para el pañuelo.  
 Polvo de arroz.  
 Agua de toilette.—Baquitos.  
 Pomada destilada.

30, Boul. des Mathens.—12, Boul. Poissonnière.  
 53, B. Richelieu.—57, Boul. de Strasbourg.  
 Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Arribas y C.  
 (SUCCESORES DE RIVADENYRA).

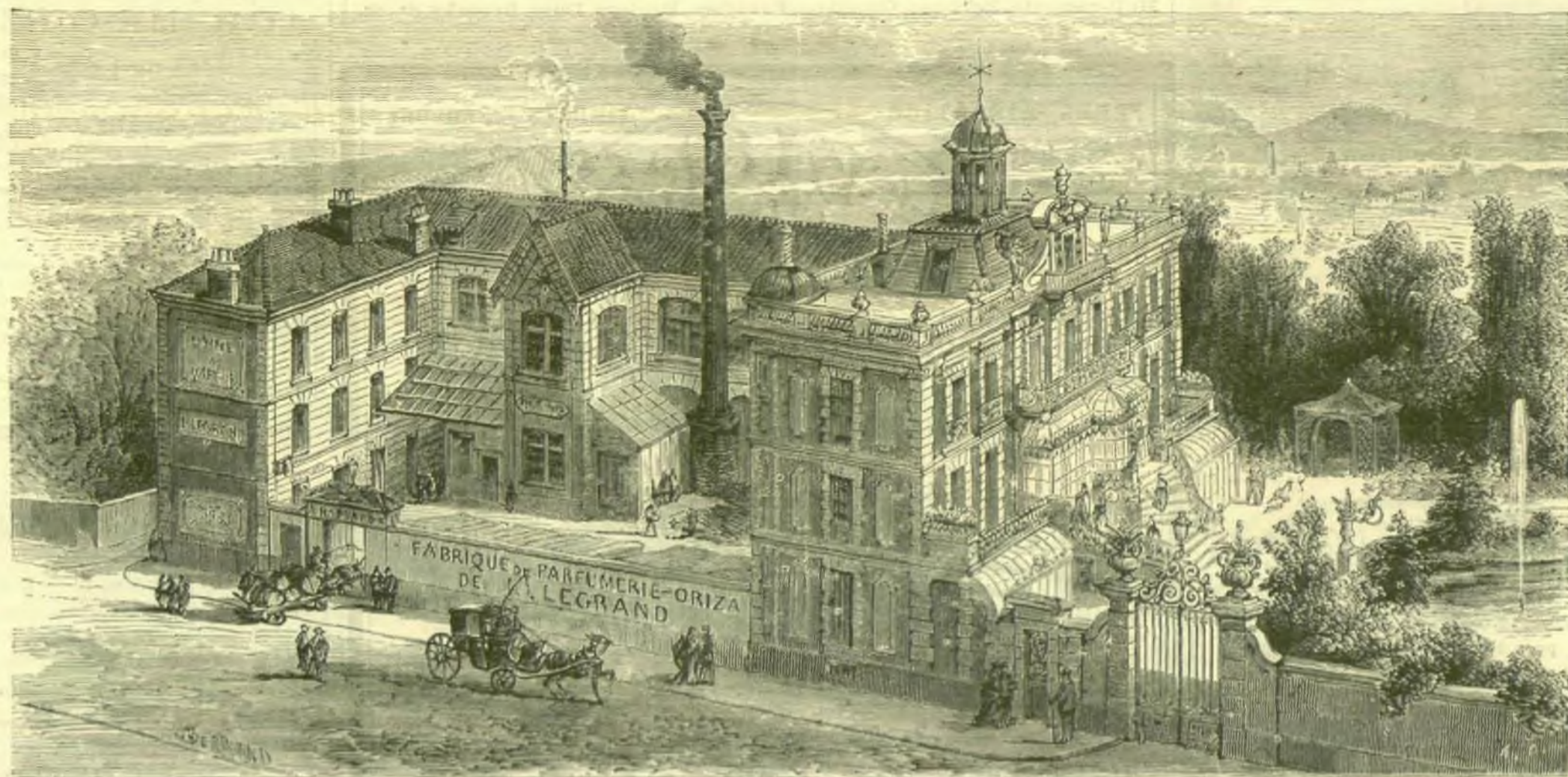
# PERFUMERÍA ORIZA

## L. LEGRAND

PROVEEDOR DE VÁRIAS CÓRTEES EXTRANJERAS.

CASA DE VENTA, POR MAYOR Y MENOR: 207, CALLE SAINT-HONORÉ, PARIS.

Medalla de mérito en las Exposiciones universales de París, 1867, y de Viena, 1873.



VISTA DE LA FÁBRICA AL VAPOR DE LA PERFUMERÍA L. LEGRAND.  
EN LEVALLOIS-PERRET (Seine)

### CATALOGO DE LOS PRODUCTOS ESPECIALES.

SAVON ORIZA, según el doctor O. Reveil, el mejor de los jabones, para blanquear y suavizar la piel, de suave y agradable perfume.

ORIZA-CREAM-MOUSSEUSE, pasta especialmente preparada para los baños y para el uso de la barba, con cuyo uso se facilita la acción de afeitarse.

ORIZA-SOAP-POWDER, jabón Oriza en polvo, para la barba, que produce con el agua una espuma persistente y abundante.

ORIZA-OIL, aceite de *noisettes*, de diversos olores, para suavizar los cabellos, darles lustre y evitar su caída.

ORIZA-COSMETIQUE, barras de pomada para alisar y fijar los cabellos, los bigotes y la barba (de varios colores y perfumes).

ORIZA-LACTÉ, loción emoliente para refrescar y tonificar la piel, hacer desaparecer las pecas y manchas y destruir las arrugas en el rostro.

CRÈME-ORIZA, de Ninon de Lençols, para blanquear la piel, darle la transparencia y el ateropelado de la juventud, y conservar la belleza del rostro.

ORIZA POWDER, de flores de arroz de la Carolina, para suavizar y refrescar la piel; en paquetes de 125 granos y de 250 granos.

ORIZA-FLOWERS, agua admirable de tocador para tonificar la piel, con perfume suave y delicado (blanca).

ORIZA-FLOWERS, agua admirable de tocador para tonificar la piel, perfume suave y delicado (color de ámbar).

ORIZA-HAY, agua de tocador (New-Mown-Hay), al bouquet de heno fresco.

ORIZA-ACIDULINE, vinagrillo de tocador, aromático y anti-mefítico, especial en la *toilette* de las señoras.

ORIZA-BRILLANTINE, cristalizada á la violeta, para dar brillo á los cabellos y la barba; frasco en estuche azul.

ORIZA-FLUID, pomada nutritiva y fortificante, para fortalecer los cabellos (saturada de perfumes); tarro en estuche azul.

ORIZA-PHILOCOME, médula de bucy pura, y aceite de *noisettes* con base de quina, para fortificar los cabellos y evitar su caída (en estuche azul).

ORIZA-DENTIFRICE, elixir para conservar la dentadura y las encías en buena salud, y destruir la caries; frasco en estuche azul.

ORIZA-DENTAIRE, nueva pasta para blanquear los dientes, sin alterar el esmalte.

ORIZA-DENTAIRE, polvos para limpiar y blanquear los dientes, sin destruir el esmalte.

ORIZA-BLANC, líquido inofensivo para blanquear la piel y darle brillo.

ORIZA-BLANC ET ROSE, pasta inofensiva para dar á la piel un color pálido y la frescura de la rosa, que debe usarse para visitas, reuniones, teatro, etc.

ORIZA-BLANC ET ROSE, en polvo.

ESS. ORIZA Y ORIZA-LYS, perfumes de diversos bouquets de moda, para perfumar los pañuelos y la ropa sin mancharla.

ORIZA-SCOTCH LAVANDER, esencias de flores de lavanda escocesas, deliciosa agua de *toilette*, color de ámbar.

Importacion de las Indias, por el célebre JAMES SMITHSON.

L'ORIZALINE VÉGÉTALE PARA TEÑIR INSTANTÁNEAMENTE LOS CABELLOS DEL COLOR QUE SE DESÉE Y SIN PELIGRO PARA LA SALUD; tintura por excelencia.—Modelo en caja elegante con brocha, peine y prospecto; un frasco (sin lavado antes ni después de usarla).

ORIZALINE-POMMADE, para teñir de color rubio ó castaño los cabellos, en estuche elegante.

LOTION VÉGÉTALE, del doctor SMITHSON, para preparar los cabellos y la barba á recibir la tintura, y asegurar el éxito para el color negro.

TRES PRECIOSAS RECETAS preparadas según las fórmulas que dejó el célebre doctor CHOMEL.

AGUA TÓNICA DE QUININA LEGRAND, loción anti-pelicular para conservar la salud en la cabeza, limpiar el cabello ó impedir su caída. Empleáse con la pomada al BÁLSAMO DE TANINO, para regenerar la cabellera en muy poco tiempo.

POMADA AL BÁLSAMO DE TANINO, nutritiva, fortificante, para hacer brotar el cabello muy rápidamente (éxito seguro).

PASTA REAL DE NOISETTES, para suavizar y blanquear las manos, curar y prevenir los uñeros, arrugas, etc., en la piel.

Estos productos se hallan en Francia y en el extranjero, en las principales perfumerías y peluquerías.